



Clásicos edebé

Gustavo Adolfo Bécquer

LEYENDAS



*Edición, introducción y notas
de Ana Rodríguez Fischer*

edebé

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Vida de Gustavo Adolfo Bécquer 12

Las leyendas 20

Tradicón e historia 20

Estructuras narrativas 26

Formas, técnicas, lenguaje 29

Tiempos y espacios 33

Personajes y figuras 38

Bibliografía 41

LEYENDAS

La cruz del diablo 43

Actividades 72

La ajorca de oro 77

Actividades 90

El Monte de las Ánimas 93

Actividades 105

Los ojos verdes 111

Actividades 126

Maese Pérez el organista 131

Actividades 156

El rayo de luna 159

Actividades 177

<i>El Miserere</i>	181
Actividades	199
<i>La promesa</i>	201
Actividades	220
<i>La corza blanca</i>	223
Actividades	252
<i>La rosa de pasión</i>	255
Actividades	272

VIDA DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Nacido en Sevilla el 17 de febrero de 1836, Gustavo Adolfo Domínguez Insausti y Bastida adoptará más tarde el apellido Bécquer¹, perteneciente a unos antepasados nobles e ilustres, oriundos de Flandes y establecidos en Andalucía a finales del siglo XVI. La orfandad y sus secuelas sellarán, en fecha muy temprana, la vida de Gustavo Adolfo², quien cursa sus primeros estudios en el colegio de San Antonio Abad e ingresa, a los diez años, en el de San Telmo. Allí inicia su amistad con Narciso Campillo³ y de entonces datan las primeras tentativas litera-



¹ Lo usaba ya el padre del poeta, José María Domínguez Insausti, pintor de tipos y costumbres de cierta fama y renombre en la época. De la madre, doña Joaquina Bastida y Vargas, apenas contamos con documentación escrita.

² En febrero de 1841 muere el padre del poeta, y seis años después, el 27 de febrero de 1847, fallece su madre.

³ Catedrático de retórica, desempeñó un destacado papel en la corrección, y posterior edición, del manuscrito becqueriano de las *Rimas*.

rias: «un espantable y disparatado drama»⁴, *Los Conjurados*, y una novela inconclusa, a lo Walter Scott, titulada *El Bujarrón en el desierto*⁵.

Durante dos años, Bécquer reside con su madrina doña Manuela Monnehay, en un ambiente de holgura económica y cierta cultura. En la biblioteca familiar leyó a Chateaubriand, madame Staël, D'Alincourt, George Sand, Balzac, Byron, Musset, Hugo, Lamartine, Espronceda y Hoffmann; es decir, el romanticismo europeo, al que ha de añadirse el conocimiento de los clásicos españoles —Ríoja, Herrera, Fray Luis de León. Garcilaso— a través del magisterio de don Alberto Lista y Francisco Rodríguez Zapata.

En 1849, Bécquer ingresa en el taller de don Antonio Cabral Bejarano para iniciar su estudio y aprendizaje de las artes plásticas. Poco después, comienza a escribir sus primeros poemas u otros trabajos juveniles, que se publicarán en diarios y revistas. Ya en Madrid, a donde llega el 1 de noviembre de 1854, se dedica al periodismo y la literatura: colaboró en *El Porvenir*, trabajó en una novela que se titularía *Mal, muy mal, peor* —cuyo protagonista, un músico perfilado sobre las vidas de Donizetti y Bellini, anticiparía con su trágico final a otros personajes de las leyendas becquerianas: la locura de Manrique o



⁴ CAMPILLO. N. «Gustavo Adolfo Bécquer», artículo necrológico publicado en *La Ilustración de Madrid*, n.º 25, 12-I-1871. El lector puede consultarlo en M. Alonso: *Segundo Estilo de Bécquer*, Madrid. Guadarrama. 1972, pp. 423-432.

⁵ CAMPILLO. N. *Cartas y poesías inéditas a D. Eduardo de la Barra*. Prólogo de L. Eliz. Valparaíso. Leonardo Eliz. Imp. Roma. 1923, p. 54.

la muerte a deshora del romero de *El Miserere*— y, en colaboración con Julio Lombela y Adolfo García Luna, el drama histórico *Esmeralda* y la comedia *La novia y el pantalón*, estrenada en el teatro Variedades el 15 de noviembre de 1856⁶.

Ni fama póstuma ni la ansiada gloria literaria aportaron estos trabajos, pero sí, acaso, algunos reales que unidos a los escasos ingresos de un efímero empleo burocrático —en la Dirección de Bienes Nacionales— permitieron a Gustavo Adolfo lanzarse a un vasto proyecto: la *Historia de los templos de España* o el estudio de la tradición religiosa. Primer ensayo de sincretismo artístico, estas páginas no se limitaban al recuento histórico-arqueológico ni a la precisa descripción técnica; aspiraban, en su pluralidad, a ser «un grandioso poema en que la fe cristiana, sencilla y humilde, ofreciese el inconmensurable y espléndido cuadro»⁷ de sus bellezas: la catedral, la basílica, el monasterio o la ermita, pero también la estatuaria y la orfebrería, los frescos, los cánticos, el simbolismo litúrgico... La obra, publicada en cinco entregas desde agosto de 1857 a enero de 1858, anuncia un cambio de sensibilidad y atestigua la evolución, espiritual y artística, de su autor. Bécquer es ya aquí el espíritu romántico anhelante de totalidad y absoluto, que necesita de diversos medios para expresar lo que palpita en su interior. La *Historia de los templos* responde a un proyecto estético que culminará en las *Leyendas* e



⁶ Estas y otras obras teatrales cocritas por Bécquer fueron publicadas y estudiadas por J. A. Tamayo: *Teatro de Gustavo Adolfo Bécquer*, anejo XLII de la RFE, Madrid, 1949.

⁷ NOMBELA, J., *Impresiones y recuerdos*, 4 vols., Madrid, La última moda, 1909-1912. t. II, pp. 137-138.